

Annuario Sancti Iacobi, 12 (2026), pp. 177-178.
e-ISSN: 3101-5816

D. José María, un cura muy inteligente y cordial

FATHER JOSÉ MARÍA, A VERY INTELLIGENT AND CORDIAL PRIEST

JULIO GARCÍA VELASCO

Hogar Mosé Sol, Majadahonda, Madrid

Recibido: 11/10/2025

Conocí a D. José María en mis últimos años de teología, cuando él era Vicerrector del Seminario de Segovia. Y desde entonces me distinguió con el afecto fraternal de un verdadero amigo.

Revisando documentos del pasado he encontrado hace unos días una carta de D. José María en la que traslucía un rasgo humano y espiritual que me llamó poderosamente la atención. Por un elemental pudor me reservo algunas frases que me dedica, sin duda bastante exageradas, fruto de su afecto y amistad. En dicha carta critica abiertamente, sin ningún reparo, el carrierismo eclesiástico, llegando a citar a algunos personajes españoles, que no voy a nombrar aquí, por supuesto. Estoy seguro, por otra parte, que él conocería el pensamiento y

proceder de nuestro Fundador, el beato Manuel Domingo y Sol. Él no quería que los Operarios buscaran o aceptaran altos puestos o cargos eclesiásticos.

D. José María comenzó su ministerio sacerdotal como Operario en el Seminario Menor de Zaragoza, en el pueblo de Alcorisa, Teruel. En la carta que comento dice expresamente que tiene: “vivos recuerdos de Alcorisa, donde fui verdaderamente muy feliz”. De allí pasó a Segovia como Vicerrector del Seminario. Aquí nos conocimos, en mis vacaciones de estudiante en la Universidad Pontificia de Salamanca. En Segovia adquirió pronto fama de gran predicador, en la ciudad y en los pueblos de provincia. De entonces guardo algunos recuerdos de su ingenio, llenos de gracia y buen humor. Baste un ejemplo: un día en una tertulia de curas y laicos amigos dijo:

Si yo un día predico sin apenas prepararme y me sale un sermón flojo, y la gente dice «hoy D. José María ha estado mal, no ha estado para nada brillante»; pero si eso mismo lo hace el obispo D. Daniel Llorente y Federico, que parecía un san Luis Gonzaga por su modestia y recogimiento, al salir del sermón la gente diría: «Hay que ver, qué humilde es D. Daniel».

Las anécdotas serían numerosas. También quiero recordar aquí los numerosos gestos de acogida y atención que tuvo para los operarios o seminaristas de nuestra Hermandad, cuando nos hacíamos presentes en Santiago. Concretamente, con ocasión de la visita del papa Juan Pablo II, nos hospedó en su casa a los formadores y un grupo de alumnos teólogos de la Hermandad.

D. José María mantuvo siempre vivo el espíritu vocacional propio de sus amigos Operarios. Leía la revista “Seminarios. Sobre los ministerios en la Iglesia”. En la medida de lo posible, en Santiago, y en el Colegio Español de Roma cuando se hospedaba, fue siempre un Operario “externo” muy querido por todos nosotros.

Con mi afecto entrañable y la amistad de tantos años, un saludo muy cordial.